

Rodolfo Pérez

REMEMBRANZAS *de Nina Año 2160*

*Novela futurista
de superación personal*

Copyright © 2015 por Rodolfo Pérez Pérez.

Número de Control de la Biblioteca del Congreso de EE. UU.: 2015905004

ISBN: Tapa Dura 978-1-5065-0250-2

Tapa Blanda 978-1-5065-0249-6

Libro Electrónico 978-1-5065-0248-9

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación, sin permiso escrito del propietario del copyright.

Esta es una obra de ficción. Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia. Todos los personajes, nombres, hechos, organizaciones y diálogos en esta novela son o bien producto de la imaginación del autor o han sido utilizados en esta obra de manera ficticia.

Información de la imprenta disponible en la última página.

Fecha de revisión: 30/04/2015

ESTA OBRA SE ENCUENTRA REGISTRADA EN EL INSTITUTO
NACIONAL DEL DERECHO DE AUTOR (INDAUTOR) DE LA
CIUDAD DE MEXICO, D.F. 2014

Para realizar pedidos de este libro, contacte con:

Palibrio

1663 Liberty Drive

Suite 200

Bloomington, IN 47403

Gratis desde EE. UU. al 877.407.5847

Gratis desde México al 01.800.288.2243

Gratis desde España al 900.866.949

Desde otro país al +1.812.671.9757

Fax: 01.812.355.1576

ventas@palibrio.com

710126

Índice

Prefacio.....	9
1 Los tataranietos.....	11
2 Facetas de una vida feliz.....	19
3 El acceso educativo.....	25
4 ¿Somos “aguados”?.....	33
5 La máquina esterilizadora.....	38
6 El museo.....	46
7 Una cuestión muy importante.....	53
8 La pesadilla de Joseph.....	58
9 “Acéptame como soy”.....	65
10 La desaparición de la TV y el automóvil.....	72
11 Objetivos de lucimiento.....	78
12 La hipervanidad.....	83
13 Sobre el futuro.....	89
14 Diferencias entre la alegría y la felicidad.....	96
15 ¿El mar se la comió?.....	104
16 La prisa por vivir.....	110
17 Existencias desperdiciadas.....	117
18 Carta de un escritor.....	122
Epílogo.....	127
Definición de algunos conceptos utilizados en este libro.....	129
Para concluir.....	131

Prefacio

Las películas o series de ciencia ficción siempre nos presentan una gran tecnología e innumerables modificaciones en todos los aspectos. Vemos naves espaciales desplazándose a la velocidad de la luz; robots que piensan y actúan como humanos, sofisticados aparatos de comunicación, alimentos comprimidos, máquinas para teletransportarse, sociedades más inteligentes, organizaciones funcionales, etcétera. No obstante, casi nunca se menciona o escenifica todo aquello que tuvo o tiene que suceder previamente para alcanzar ese nivel de desarrollo científico y tecnológico, y sobre todo, para cambiar el estilo de vida actual. ¿Cómo se transformó -o se va a transformar- la mentalidad de las generaciones presentes o futuras? ¿Qué decisiones trascendentales se tomaron, o deberán tomarse, para lograr cambios significativos? ¿Qué debe modificarse o desaparecer para poder avanzar? ¿Qué consecuencias, inconvenientes o reacciones se presentaron o pueden presentarse? Salvo alguna excepción, las producciones cinematográficas o televisivas no aportan respuestas para estas y otras preguntas, ya que sólo nos muestran los avances y los cambios, pero no cómo se llegó a éstos. Aunque alguien podría afirmar que esa parte se deja a la imaginación de cada quien, tal vez se ha evitado dar respuestas o explicaciones para no “pisar callos”, herir susceptibilidades, crear tendencias o generar desprestigios anticipados. Y es que en la actualidad existen “programas y sistemas” en varios rubros que a pesar de seguir ejerciéndose ya no funcionan para la sociedad de esta época. Obviamente, para las futuras generaciones tampoco van a funcionar. Por lo tanto, podemos tener la plena seguridad de que tarde o temprano estos “programas y sistemas” se transformarán o desaparecerán definitivamente.

La presente obra responde algunas de las interrogantes que existen sobre el porvenir de la humanidad; por supuesto, dentro del campo de las probabilidades.

En el contenido relativo a la superación personal abordamos temas de suma importancia para la vida cotidiana, ofreciendo diversas recomendaciones prácticas y útiles que le ayudarán a crecer en el aspecto mental. Además buscamos crear conciencia sobre la infinidad de errores que estamos cometiendo actualmente y que todavía nos encontramos a tiempo de corregir.

El (la) lector(a) tiene la libertad de considerar la siguiente novela (en su parte futurista) como un

pronóstico, una posibilidad o sólo como ciencia ficción.

El autor

“Dios genera la sabiduría, el escritor sólo la transmite y, si el lector la asimila, se cumple el objetivo”.
Rodolfo Pérez P.

1

Los tataranietos

En el año 2160, en una vivienda del sector 432...

-¡Joseph, Susy! -Misael llamó a sus hijos-, vengan a conocer a Nina, es su tatarabuela.

-Pero, ¡qué niños tan bonitos! -exclamó la longeva anciana de ciento siete años que gracias a los grandes avances de la ciencia médica y al cambio de hábitos en la alimentación, se mantenía saludable y gozaba de lucidez mental.

-Como ya les dije su papá, yo soy su tatarabuela, pero pueden llamarme Nina... Vamos a tener mucho tiempo para convivir, porque acabo de mudarme a este sector.

-Bueno, chicos, los dejo con su tatarabuela -dijo Misael-. Nos vemos más tarde, Nina.

-Hasta luego, hijo.

El señor se retiró para continuar con sus labores, mientras los jovencitos observaban con mucha curiosidad a la viejecita.

-¿Por qué me ven de esa manera? —preguntó Nina, un poco desconcertada por las miradas de los chicos.

-Es que no conocíamos a una persona tan grande de edad, así como tú -respondió Joseph.

-Pues están de suerte, niños, yo soy la persona más vieja que conocen. Y también la más arrugada y chimuela, ¡ja, ja, ja!

Todos rieron por un momento...

-Pero ya en serio, Nina -dijo Susy-, papá nos comentó que tú podrías hablarnos de cómo vivía la gente de otras épocas, qué pensaban, sus costumbres, su mentalidad...

—Sí, muchachos, les contaré poco a poco, para que me entiendan mejor. La vida era tan distinta... Pero primero vamos al jardín, estoy algo cansada.

Después de pasar al jardín y acomodarse debajo de la agradable sombra que proporcionaban los frondosos árboles, y teniendo como fondo el alegre canto de los pajarillos, la anciana comenzó a narrarles cuestiones

relacionadas con el pasado:

“En aquellos años, algunas personas mandaban construir casas muy grandes y, para que no se vieran semivacías, ya que los objetos realmente necesarios eran pocos, las llenaban con toda clase de muebles, aparatos, artículos de adorno u ornato, cuadros...”

— ¿Qué es eso de adorno u ornato? —interrumpió el chico.

—Eran cosas que se utilizaban para cubrir espacios y sólo para eso servían —afirmó Nina—. Existían personas que se consideraban superiores a los demás, sólo por ser dueñas de infinidad de cosas materiales. Algunas trabajaban toda su vida, únicamente para estar comprando objetos y juntar montones de cosas. Hubo la creencia de que tener muchas pertenencias volvía superior a una persona, y que la escasez de recursos económicos era un “síntoma” de inferioridad.

—Yo tengo varias pertenencias —aseguró el muchacho—, pero no me siento superior por esa circunstancia. Y creo que si no las tuviera, me sentiría igual. No comprendo cómo es que las cosas materiales pueden influir hasta ese nivel en la mentalidad: sentirse superior por ser dueño de muchas cosas o considerarse inferior por tener pocas cosas...

—Ya lo entenderás más adelante —dijo Nina con una ligera sonrisa—. Hija, ¿podrías traerme un vasito con agua?

—Sí, claro, enseguida te lo traigo.

A los pocos minutos, regresó la chica cargando una charola con una jarra y tres vasos.

— ¡Qué rica está el agua! —Exclamó la anciana al satisfacer su sed—. Como les estaba diciendo, en aquel tiempo, existía gente que gastaba su dinero en comprar objetos para llenar sus enormes casas. Parecía que jugaban a ver quién acumulaba más objetos. Esa gente decía que el acopio de cosas o la riqueza material era su máxima realización personal, aunque después se dieron cuenta de que estaba muy lejos de serlo. Más adelante, les explicaré con detalle esto último. Otras personas buscaban actividades para «matar» el tiempo y no aburrirse...

— ¿Matar el tiempo? —Ambos chicos reaccionaron con extrañeza.

— ¿Cómo les explico? —Respondió la señora tocándose la cabeza—. Experimentaban un malestar al no hacer nada y buscaban en qué ocuparse y, de esa manera, ir consumiendo tiempo hasta que llegara la hora de realizar una actividad que sí fuera importante...

—Espera un poco, Nina —el muchacho mostró confusión—; no entiendo cómo es que alguien puede llegar a un momento en el que no hace nada, ¿acaso su mente se queda en blanco?... Yo nunca he sentido eso. —Yo, tampoco —agregó Susy.

— ¡No se impacienten, niños!... Poco a poco van a entender todo... Esperen a que termine de explicar, para que no malinterpreten las cosas...

Los chicos aceptaron la observación, sin embargo, en su mente fluían miles de preguntas.

—Había quienes no trabajaban dentro ni fuera de su casa, gracias a su gran capacidad económica —Continuó Nina—. Contaban con personal a su servicio: sirvientas, cocineras, jardineros, chofer, representante, etcétera. Pagaban a otras personas para que hicieran casi todo por ellas; de esa forma, disponían de mucho tiempo libre. No obstante, había una gran desventaja en ese estilo de vida: al dejar de realizar tareas necesarias o productivas, empezaban a distraerse con actividades sin importancia o inútiles, que después les aburrían; es decir, les causaban desagrado. No es que su mente se quedara en blanco, sino que llegaban a cierto momento, en el que ya no sabían cómo llenar o consumir todo su tiempo libre. Supongamos, Joseph, que tu hermana hace por ti toda las tareas que tú realizas durante el día, ¿qué harías tú? Tendrías mucho tiempo disponible, ¿cómo llenarías esos lapsos de inactividad? Estarías obligado a ocuparte en alguna actividad para no sentir malestar o aburrimiento. En ocasiones, te encontrarías ante una terrible situación: no saber qué hacer. Pues a ese punto llegaron muchos de nuestros antecesores. Algunos dormían demasiadas horas al día y se levantaban tarde. Ya despiertos, surgían en su mente varios interrogantes: ¿a dónde iré...?, ¿a quién le llamaré...?, ¿qué haré...?, ¿emborracharme...? ¿Ver televisión...? ¿Sexo?, ¿compras?, ¿viajar?, ¿visitar los mismos lugares?, ¿con quién platicaré...?, ¿y sobre qué...? Y así, al enfrentarse a otro día sin actividades programadas, resultaba fácil que cayeran en vicios o en estados de ánimo depresivos...

—Me parece que estás exagerando, Nina —insinuó Joseph.

—No, lamentablemente —respondió con firmeza—. Así vivían esas personas. Yo conocí a varias...

—Nosotros sabemos —intervino Susy—, que cada quien tiene sus labores específicas a realizar, ¿por qué vamos a pedirle a otra persona que las haga por nosotros?

—Las generaciones pasadas albergaban en su mente ideas muy equivocadas —aseguró la tatarabuela—, y éstas eran la base de su comportamiento. Tomaban la circunstancia de no trabajar, y contar con gente a su servicio, como un gran privilegio que las situaba en un nivel o categoría especial. También existían las personas manipuladoras. Manipular significa convencer, o manejar, a una persona para tu conveniencia y que haga por ti, lo que tú deseas o necesitas...

—Oye, Joseph, juguemos a que yo te «manilupaba» —dijo la chica.

—Se dice manipulaba —corrigió la anciana—.

Pero, continuando con lo anterior... Mi prima Estela, por ejemplo, durante los últimos años en los que estuvo soltera, se levantaba a las once de la mañana, diariamente.

No trabajaba, ni colaboraba con las tareas del hogar.

Era egresada de una de las mejores universidades. Vivía con sus padres, ellos se encargaban de cubrir todas sus necesidades básicas... Su vida cotidiana era más o menos así: se bañaba mientras la cocinera le preparaba el desayuno. Después, leía el periódico o algunas revistas, revisaba su correo electrónico, navegaba en internet...

En la tarde salía a dar una vuelta en su automóvil, sin rumbo fijo. Visitaba a sus amigas, convivía con el novio, compraba cosas, iba al gimnasio, comía en algún restaurante... Casi a diario acudía a los «antros», a

espectáculos artísticos o deportivos... A veces, no sabía a dónde ir, pues ya conocía todos los restaurantes de la región, todos los centros nocturnos, todas las tiendas de su localidad y de ciudades vecinas. Había viajado a todas las playas del país y a varias del extranjero... Ya había comprado todo tipo de artículos. Una vez me llamó por teléfono, me dijo, lo recuerdo muy bien, que tenía setenta y dos pares de zapatos y novecientas veinticinco prendas de vestir. Me comentó que un día estaba desesperada y ya no sabía qué hacer, entonces se puso a contar sus cosas. Por cierto, llegó a juntar varios pares de zapatos de los mismos modelos, ya que por tener tanto calzado, a veces olvidaba que ya había adquirido esos modelos y compraba otros iguales. Su vida estaba comenzando a ser muy monótona, pero no quería reconocerlo. Sufrió algunos desajustes emocionales y estuvo a punto de volverse alcohólica. Cada día, desde que se levantaba, Estela emprendía una lucha contra el ocio. Asistió a tantas fiestas, que llegaron a fastidiarle los eventos sociales... Y es que pasa lo siguiente: por mucho que te guste una

actividad, llámese como se llame, ésta puede convertirse en parte de la rutina si se practica en exceso o en forma cotidiana; con lo cual, esa actividad disminuye o pierde su encanto, emoción o interés. Es decir, ya no te apetece o gusta tanto como antes... Mi prima, como varios de sus contemporáneos, pensó que por hacer muchas veces todo aquello que tanto le gustaba lo disfrutaría más. Pero en varios aspectos como el sexual, el comprar lujos, el embriagarse, las diversiones, etcétera, el efecto es al revés: la práctica excesiva va reduciendo la satisfacción que se pretende lograr. Porque la felicidad, la verdadera satisfacción y la calidad en la vida son producto de una estabilidad o moderación en todos los aspectos. Los

excesos llegan a ser enfermizos y, obviamente, rompen el equilibrio emocional o mental en cualquier individuo...

Fíjense, muchachos, que la persona que posee riqueza económica y dispone de mucho tiempo libre puede pasar por uno o varios de los siguientes períodos:

Primero, las novedades, las primeras veces en todo...

La persona utiliza su dinero y logra satisfacciones, placeres, cumple caprichos, etcétera. Todo es emoción, novedad. Hay mucho que conocer, visitar, comprar, hacer, viajar... Adquiere «símbolos de poder», o se le suben los humos. Algunas personas que actúan con moderación permanecen en este período.

Segundo, las repeticiones muy frecuentes y los excesos...

La persona comienza a repetir las actividades:

visitar por quinta, sexta, séptima vez, cada lugar, centro nocturno, restaurante, playa, tiendas, etcétera. Muchos viajes en avión, cruceros, tours, objetivos de lucimiento...

Bailar, comprar, emborracharse, tener relaciones sexuales, diversiones, espectáculos, eventos sociales... Varias veces a la semana. Todo en demasía o de manera cotidiana.

También acumula infinidad de cosas materiales... En esta etapa, muchos pierden la vida por excederse en la ingesta de bebidas alcohólicas o por consumir drogas.

Tercero, la monotonía o la insatisfacción como resultado.

Las novedades cada vez son menos y todo comienza a ser rutinario. El fastidio llega y empiezan las luchas diarias para contrarrestar el aburrimiento. Pocas actividades o cosas le emocionan nuevamente. Las compras ya no le provocan satisfacción. Ya no obtiene el mismo «efecto» en sus relaciones íntimas... Ya visitó, compró, hizo, conoció... TODO. Por lo que corre el riesgo de caer en el alcoholismo, la drogadicción, la homosexualidad, las depresiones, el desequilibrio emocional... En este período,

algunos individuos llegan al suicidio, por decepcionarse de la vida o por no encontrarle un sentido a su existencia.

Cuarto, el camuflaje o la simulación.

Para ocultar su situación la persona prefiere decir mentiras, aparentar felicidad o afirmar que está «gozando» de la vida, antes que reconocer su aburrimiento, decepción, depresión, problema o vida intrascendental... En este punto, el objetivo para algunos individuos ya no son las diversiones y los placeres, sino recuperar su salud mental y lograr un equilibrio en su vida que les permita alcanzar una tranquilidad interior...

Quinto, la mejor salida o solución:

Es cambiar a una mentalidad positiva; utilizar las cualidades, no los defectos, desempeñar un trabajo, programar actividades sanas y útiles, ayudar a otras personas, desechar los objetivos de lucimiento, encontrar la misión de su existencia.

2

Facetas de una vida feliz

La señora le dio otro trago a su bebida...

—Después, mi prima se casó —continuó— y, lógicamente su vida cambió... Un día me platicó que le parecía más interesante tener trabajo, responsabilidades, obligaciones y sobre todo actividades programadas. Y que el hacer algo por otras personas le resultaba muy satisfactorio, porque le daba un sentido diferente a su existencia. También me reveló que su visión de la vida había cambiado, que se sentía una nueva persona, más madura, positiva y útil. Sólo hasta entonces aceptó que en sus últimos años previos al matrimonio había vivido de una manera muy monótona... Apréndanse bien esto, chicos, una vida feliz se compone de dos facetas: el trabajo y el descanso, y de un común denominador: la moderación. No puede alcanzarse la felicidad si se vive una sola faceta o sin el común denominador. Se requiere de los tres componentes de forma permanente para conseguir las verdaderas satisfacciones...

Las dos facetas son...

El trabajo:

- El período para laborar, producir, crear, aprender, esforzarse, cubrir las necesidades, ayudar o ser útil

a los demás.

- Desempeñar la misión que cada uno tiene en la vida.
- Evolucionar. Asimilar experiencias, mantener una mentalidad positiva.

Y el descanso:

- Días para asueto, diversiones, placeres, sano esparcimiento, pasatiempos útiles.
- Vacaciones, viajes, eventos...

El común denominador es...

La moderación:

- Evitar excesos.
- No caer en actitudes extremas.
- Asumir una conducta positiva.
- Equilibrio entre el trabajo y el descanso.

—Y antes de que se me olvide, voy a dejarles un libro —dijo la señora—. Quiero que lo lean poco a poco. Sólo un capítulo por día. De esta manera asimilarán perfectamente el contenido. Un día leerás tú, Joseph, en voz alta. Y al siguiente lo hará Susy.
— ¿De qué trata? —interrogó el joven.

—Es una historia de amor y superación. Se llama: Jaqueline y Sergio... Vamos a comenzar con el primer capítulo... Joseph, por favor.

El chico tomó el libro y empezó a leer.

Texto que leyó, en síntesis:

“Mi nombre es Jaqueline, nací en una familia humilde.

No obstante, siempre he tenido grandes sueños.

A mis veinticinco años, mi vida había oscilado entre la monotonía y la superficialidad, sin ningún chiste, podría decirse.

Trabajaba como empleada en una farmacia. Un día, llegó un cliente al que atendí. Me llamó la atención lo amable que era. Al mirarlo a los ojos sentí una chispa de atracción, al parecer fue una sensación mutua, ya que después él acudía con frecuencia a comprar medicamentos o artículos diversos; aunque la mayoría de las veces sólo era para verme.

Daba la impresión de ser un poco tímido, quizás por esa razón no se animaba a entablar una conversación conmigo.

Un poco compadecida por ese “bombón”, decidí que la próxima vez que se presentara yo tomaría la iniciativa. Sin embargo, y para mi sorpresa, ese día él comenzó la plática:

— ¿Cómo se llama usted, señorita? —me preguntó.

—Jaqueline.

—Bonito nombre... Yo me llamo Sergio... ¿Es casada?

—No —respondí—. “Vaya que este hombre no pierde el

tiempo”.

—Me gustaría invitarla a salir un día de estos...

¿Aceptaría una invitación?

—Tal vez —dije—. “Un tal vez” no me comprometía a nada. Era la respuesta perfecta.

—Que tenga un buen día, hasta luego —se despidió al observar a otros clientes que esperaban impacientes a ser atendidos.

Por un instante estuve reflexionando sobre qué pasaría si aceptaba salir con él... ¿Hacia cuánto que no me invitaban a salir?... Sobre eso meditaba cuando, abruptamente, fui interrumpida por una de mis compañeras:

— ¡Oye! ¡Jaqueline! ¿Qué no escuchas? ¡Te estoy hablando!

— ¿Eh? —reaccioné.

— ¡Qué despaches al señor!

—Perdón, ¿qué va a llevar? —me dirigí al cliente.

— ¡Unas aspirinas para el dolor de cabeza, señorita!

... Ya hasta me duele más por estar esperando a que me atienda... ¡Ay, que dolor!

—Enseguida se las traigo, señor... Disculpe.

No sé qué me estaba pasando. Siempre había sido tan concentrada en mi trabajo.

—Son treinta pesos, paga en la caja —le dije al señor.

—Gracias, señorita.

El cliente se retiró... Pero, ¿por qué me desconcentre? No estaba enamorada... ¿O sí?

Al día siguiente, inicie mi rutina: llegue puntual a mi trabajo, a las siete cuarenta y cinco de la mañana, metí mi tarjeta en el reloj marcador; como siempre, me puse mi bata blanca, impecable... Así, transcurrían la mayoría de mis días.

Me consideraba una chica inteligente, con cierta experiencia, que supo salir adelante... Salir adelante, que frase tan trillada... Mis padres apenas sabían leer y escribir. Sin embargo, me enseñaron valores como la honestidad, la sinceridad, el ser una persona positiva... Quizás, esos valores me llevaron por el buen camino.... Algunas de mis amigas cayeron en el consumo de drogas; otras, según ellas “muy alivianadas”, se estaban volviendo alcohólicas por andar de “antro en antro”. Tenía pocas amigas, tal vez porque no era

“jaladora” como otras muchachas... De reojo vi que entró alguien a la farmacia... Era Sergio.

— ¿Por qué tan pensativa, Jaqueline? —me preguntó.

—Problemas que una tiene.

—Pero qué problemas puede tener, usted, una muchacha

tan buena persona.

— *¿Y cómo sabe que soy una buena persona? —me brincó el comentario.*

—*Se nota en su mirada.*

Buena persona, sí..., eso era lo que me había ayudado a no meter la pata, como varias chicas que conocía.

— *¿Y hoy qué va a llevar? —cambié la conversación.*

—*Nada... Sólo vine a invitarla a comer... ¿Qué dice?*

—*Se terminó el primer capítulo —dijo Joseph.*

— *¿Y vamos a tener que esperar hasta mañana para saber la respuesta de Jaqueline? —Protestó Susy—.*

¿Podríamos dar vuelta a la hoja?

—*No... Hasta mañana —sentenció el joven.*

—*Hija, no te impacientes, un día se pasa rápido...*

—*Y cambiando de tema —dijo la chica—, ¿cómo eran las escuelas de antes?*

—*Antes, había cuatro niveles de educación básica*

—*informó la señora—: preescolar, primaria, secundaria*

y preparatoria. En cada nivel se utilizaba un uniforme diferente y se cambiaba de plantel (salvo excepciones).

Además, se realizaban trámites entre la salida de una institución y la entrada a la siguiente. Después estos

cuatro escalones educativos se redujeron a un solo nivel,

y los quince años de estudio se recortaron a nueve. Por

cierto, los egresados donaban sus uniformes a las nuevas

generaciones (todo lo anterior tenía varias ventajas: un

solo uniforme, un mismo plantel, ahorro de trámites, poca

burocracia...). Así fue como se modificó lo que ahora es

el nivel básico... Y antes no se impartían materias como

las que ustedes reciben, como por ejemplo: salud mental,

amor a la naturaleza, armonía familiar, vida en pareja,

anatomía espiritual, leyes naturales...

“La pregunta más absurda que se hacen, así mismas, las personas con mentalidad negativa, es: ¿Por qué a mí me suceden estas cosas desagradables, porque a mí?”

Rodolfo Pérez P.

3

El acceso educativo

— ¡Niños! —se escuchó una voz que provenía del interior de la casa—... ¡Ya es hora de su acceso educativo!

—Joseph, tenemos que ir a la clase —aconsejó Susy.

—Y por si no lo saben —dijo Nina—, fue en el año 2106 cuando se creó el acceso educativo en el hogar, para chicos y grandes, que viene a ser un complemento a su educación escolar... Bueno, muchachos, ya no los detengo más. Pero mañana regreso para llevarlos a conocer mi nueva casa.

Nina se despidió besando a los jovencitos en la mejilla.

—Hasta mañana, chicos. Se portan bien, ¿eh?

—Hasta luego, Nina.

Todas las viviendas contaban con una habitación destinada al acceso educativo (una escuela virtual). El gobierno estableció que todos los miembros de una familia debían recibir una educación complementaria, permanente y obligatoria.

A través de este sistema, tanto niños como adultos recibían mensajes importantes, cultura y conocimientos en general.

Cada miembro de la familia colocaba su mano izquierda en el receptor dactilar conectado a un sistema que enviaba las señales a una central. Si las señales para entrar, permanecer y salir del acceso no eran recibidas en la central, ésta mandaba un mensaje de pre-amonestación para la familia, además de recordarle la obligatoriedad y los beneficios de la instrucción e información.

En el siglo XXII, la educación y los conocimientos, al igual que los alimentos, eran «consumidos» a diario y de por vida. Se nutría al cuerpo y a la mente de forma cotidiana. Una parte del aprendizaje de los niños se llevaba a cabo mediante juegos. De inmediato, los chicos regresaron al interior de la casa e ingresaron a su aula virtual. En el monitor apareció el siguiente texto:

Los caminos del aprendizaje

El camino corto:

- Aprender escuchando las experiencias, opiniones y análisis de otras personas.
- Obtener conocimiento mediante la lectura de libros o publicaciones cuyos autores transmitan sus

investigaciones y experiencia asimilada.

- Aprender al observar los buenos ejemplos (de vida positiva) que ofrecen los demás.
- Conservar una mente abierta para acaparar información valiosa.
- Asimilar datos importantes, a través de conferencias, cursos o diálogos con gente de mentalidad positiva.

Este camino o forma de aprendizaje sumado a los conocimientos obtenidos por vivencias propias, nos ahorra muchos tropiezos, ya que asimilamos la experiencia ajena en gran cantidad y a temprana edad. Se puede aprender de todas las personas y en todos los aspectos.

El camino largo:

- Aprender solamente de las experiencias propias.
- Descartar los consejos positivos o acertados de otras personas.
- Acostumbrar la plática superficial o de temas sin importancia.
- No leer material valioso, sólo basura mental.
- No observar, ni copiar, los ejemplos positivos de los demás.
- Mostrar mucha cerrazón mental o demasiada incredulidad.
- Perder mucho tiempo con actividades inútiles.

De esta manera el aprendizaje es muy lento, porque la persona vive distrayéndose con banalidades y requiere de varias experiencias propias, además de una apertura mental para aprender o asimilar. Por consiguiente, va acumulando infinidad de tropiezos y errores debido a sus escasos conocimientos. Y cada vez que se le presente un problema, tendrá que acudir a otra persona con experiencia (asimilada) para pedirle consejos u orientación, o pagarle a un profesional.

El segundo tema que apareció en el monitor fue el siguiente:

Los pasatiempos

Los pasatiempos deben incluir o representar una actividad útil. Así se evitan los períodos estériles, y se fomenta, sobre todo en los niños y en los adolescentes, la cultura del tiempo libre productivo.

La gente de otras épocas creía que para descansar la mente se debía ocupar la atención con pasatiempos inútiles... Hoy sabemos que nuestra mente descansa o se relaja realizando actividades físicas ligeras que produzcan

un beneficio; por ejemplo, pasear en bicicleta, arreglar el jardín, realizar reparaciones sencillas... O también con labores que apoyen el desarrollo de la creatividad, como por ejemplo, la pintura, el diseño, manualidades, composiciones literarias o musicales, poner en práctica ideas surgidas de la inspiración o de la imaginación, etcétera.

La enseñanza de hoy, para niños y jóvenes, es:

De manera simultánea, podemos relajar nuestra mente para que descanse, y desarrollar o practicar una actividad productiva o beneficiosa...

¿Para qué perder el tiempo con distracciones triviales o insustanciales?

Tarea:

Reunirse con otros niños o jóvenes e inventar juegos con sentido de utilidad o creatividad.

Terminó la clase de hoy

A continuación los muchachos salieron de su aula, y previo permiso de sus padres, fueron a buscar a sus vecinitos, Edgar y Mayte.

— ¡Hola, chicos! —Saludaron Joseph y Susy—, trajimos material reciclable.

— ¡Hola, hola! —respondieron sus vecinos.

— ¿Vienen a que hagamos juntos la tarea? —preguntó Edgar.

—Sí, a ver qué inventamos —intervino Susy.

—Algo divertido y creativo a la vez —sugirió Mayte.

—Conocimos a nuestra tatarabuela —comentó

Joseph—. Nunca imaginé que hubiera gente tan vieja, tiene ciento siete años.

—Y un montón de arrugas —agregó Susy—... Ella nos está platicando sobre cómo vivía la gente de los siglos pasados.

—Suena interesante —afirmó Edgar—... Voy a traer herramientas para empezar.

Al día siguiente...

— ¡Susy! —Gritó eufórico Joseph—... ¡Ya llegó Nina!

— ¡Qué tal, muchachos! —Saludó la señora—, ¿ya están listos?

—Sí, ya podemos irnos —apuró la chica.

—Supongo que ya avisaron a sus padres.

—Sí, Nina, no te preocupes —aseguró Joseph.

Con paso alegre caminaron por varias calles. Tanto la señora como los jovencitos portaban una ropa especial, diseñada para la protección de la piel contra los rayos solares. Cada prenda estaba confeccionada con un material

que no se arrugaba y que además proporcionaba un masaje a los músculos (con cada roce o movimiento), amortiguaba los golpes o las caídas y permitía la ventilación de todo el cuerpo como si estuviera desnudo; lo cual resultaba muy saludable, ya que el aire llegaba a todos los poros de la piel en forma constante. Así era la ropa para el verano.

Para el invierno se utilizaban prendas que regulaban la temperatura corporal, evitando de esta manera los resfriados y otras enfermedades de las vías respiratorias. Adicionalmente la tela de las prendas de vestir contenía un porcentaje de agua potable, que podía ser absorbida por la piel para hidratarse, en caso de que se presentara una descompensación de líquidos. Con sólo oprimir la tela contra la piel se obtenía la humectación. También usaban calzado térmico, zapatos que proporcionaban frescura en temporadas calurosas y un efecto contrario para los días fríos. Estaban fabricados con un tipo de suela que permitía el contacto magnético con la tierra.

Al llegar a la casa de Nina, los chicos entraron gustosos y con interés por ver qué había en el interior...

Casi de inmediato Susy fijó su atención en un objeto.

—¿Qué es esto?—interrogó.

—Es una figurita de porcelana —contestó la señora—, la utilizaban como adorno. Se fabricaban adornos desde los más inútiles hasta los muy costosos y extravagantes, pero todos tenían el mismo fin, alimentar la vanidad...

—Ya entiendo por qué dejaron de fabricarse —afirmó Susy.

—Vengan, muchachos, voy a mostrarles un álbum fotográfico de la familia...

Pasaron a otra habitación y se sentaron cómodamente.

Nina empezó a hojear el álbum...

—¿Qué trae colgado este señor?—La chica señaló una foto.

—Es mi abuelito Anselmo —aseguró Nina—, trae una medalla con símbolos grabados que utilizaba como talismán para atraer la buena suerte. Así se le llamaba a una energía o poder que supuestamente atraía la prosperidad, el éxito, el dinero, el amor, en pocas palabras, lo mejor de la

vida... Y según esto, los talismanes generaban esa energía, suerte o poder... Había gente apática, negativa, que trabajaba poco y no se preparaba en nada, pero confiaba en que algún día la buena suerte llegaría a su vida cumpliendo todos sus deseos... Por eso, los talismanes, amuletos y herraduras fueron tan populares en aquellas épocas.

—Resulta muy infantil creer que por usar una medalla se harán realidad todos nuestros anhelos —puntualizó el joven.

—Eso creían muchos de nuestros antepasados —continuó la viejita—. Después fueron convenciéndose de que la buena suerte era producida por pensar y actuar positivamente, por las nobles acciones a favor de los demás, por la disposición para realizar esfuerzos extras y obtener buenos resultados, por tener seguridad en sí mismos y convicciones firmes; por la capacitación o el interés por superarse, por la perseverancia hasta alcanzar objetivos, por respetar las leyes naturales, por tratar a la gente sin discriminación (genera buena vibra); por transmitir motivación, entre otras razones... El talismán por sí solo no produce nada. Únicamente es un objeto que le recuerda a quien lo utiliza que debe confiar en sí mismo, en sus capacidades o tener fe en algo...

—¿Y esta señora rodeada de tantas cosas? —inquirió la tataranieta al ver otra imagen.

—Es mi prima Clara —contestó la viejita—; trabajaba de cocinera en un restaurante... Todo lo que ven ahí se usaba para cocinar los alimentos y preparar los platillos. Querían hacer delicias con cada comida. Agregando muchos condimentos aumentaban el sabor de los platillos. Y es que para algunas personas la única satisfacción en su vida era comer, comer sabroso. Porque vivían inconformes con su matrimonio, eran infelices en sus relaciones sexuales, su trabajo les aburría, sentían frustración por no lograr todos sus deseos... Y en vez de luchar para solucionar sus problemas, recurrían a los excesos buscando una fuga momentánea de su realidad, deleitando el gusto, saboreando succulencias culinarias... Lo bueno es que a ustedes se los está educando para obtener satisfacciones en todas las actividades que realizan; eso es lo correcto, como debe ser. Así se evitan los excesos en el comer y el aumento de peso corporal...

Minutos después...

— ¡Cuántos juguetes tienen estos niños a su alrededor!

—exclamó Joseph al observar la foto de unos pequeños.

—Sin embargo, había una desventaja en esos artículos infantiles, muchos funcionaban solos (cuando su mecanismo trabajaba con pilas), y los niños únicamente observaban los movimientos del juguete. Esta circunstancia entorpecía el desarrollo de la creatividad e imaginación de los infantes... Algunos padres de familia cayeron en el error de creer que hacían muy felices a sus hijos al rodearlos de muchos juguetes, carritos o muñecas... Unas personas con

toda la intención, y otras sin darse cuenta, iban encauzando a sus pequeños a tomar la costumbre de acumular objetos, para después mostrárselos a sus amiguitos. Así, los niños aprendían actitudes muy negativas, como volverse egoístas en extremo, exagerar la importancia de lo material y presumir para despertar envidias. Además, llegaban a la edad adulta encarrilados en las competencias de bienes, lujos y objetivos de lucimiento...

—Sería un desperdicio dedicar nuestra existencia sólo a juntar montones de cosas y estar presumiéndolas — manifestó Susy.

—Así pensaba un alto porcentaje de gente de épocas pasadas —concluyó Nina.